

Subsidio No 3

LA RELACIÓN ENTRE GÉNERO Y TRATA DE PERSONAS



Hna. Geraldina Céspedes, OP

Nacida en la República Dominicana, es Misionera Dominica, profesora de Teología en la Universidad Rafael Landívar de Guatemala, y co-Fundadora Encargada de Formación del Núcleo Mujeres y Teología de Guatemala, profesora de Teología Sistemática feminista en la Escuela Feminista de Teología de Andalucía (EFETA, España), y miembro de Amerindia-Guatemala. Realiza trabajo pastoral en zonas marginadas con comunidades desplazadas por la guerra en Guatemala.

La Trata de Personas, siniestro reverso oculto de la globalización neoliberal, afecta de manera más despiadada y denigrante a las mujeres. Más del 80% de las víctimas de la trata son mujeres, pudiendo así hablarse de una feminización de este fenómeno, que se manifiesta en las cifras alarmantes de mujeres traficadas. En América Latina, entre 200 mil y 500 mil mujeres son traficadas anualmente. La ONU calcula que unas 75 mil mujeres de Brasil han sido introducidas ilegalmente en Europa, particularmente en el Reino Unido, a través de Portugal. Sólo en los Países Bajos, son 5 mil las mujeres colombianas obligadas a prostituirse, mientras que, un 50% del total de mujeres prostituidas en las ciudades de Holanda (Ámsterdam, Rotterdam y Utrecht), proceden de República Dominicana. Además, este país tiene cerca de 50 mil mujeres trabajando en la prostitución para satisfacer las demandas de millón y medio de “turistas sexuales”, que, aprovechando su superioridad económica, el anonimato y la impunidad, viajan anualmente a los llamados “paraísos sexuales”.

La Trata, especialmente de mujeres, niños y niñas, debe ser

analizada desde una perspectiva más amplia, que incluya otros fenómenos que están a la base: la feminización de la pobreza, el sistema androcéntrico-patriarcal que consagra las desigualdades entre hombres y mujeres, la feminización de la migración, la banalización de la sexualidad vista como una mercancía y como uno de los entretenimientos que la gente puede consumir, la crisis de humanidad y la crisis de valores de nuestra sociedad, la naturaleza competitiva de la globalización neoliberal y la codicia de un sistema que ve en el tráfico de mujeres un negocio de bajos riesgos y enormes ganancias.

La situación de vulnerabilidad, la pobreza, la falta de oportunidades, la violencia del neoliberalismo patriarcal, son los elementos que constituyen el vivero de mujeres para el Tráfico. El noventa por ciento (90%) de las mujeres víctimas de la Trata de Personas y que están mayormente en las redes de prostitución, son emigrantes en situaciones de pobreza y de precariedad personal. Ellas experimentan diferentes problemáticas ligadas a su condición de mujeres, dentro de las que están también las presiones familiares y sociales.

En nuestros países latinoamericanos y caribeños existen casos trágicos en los que son los mismos padres y madres quienes venden las hijas a los burdeles o las negocian con los traficantes. En esta práctica confluyen dos factores importantes: la necesidad de dinero y la convicción machista tradicional de que una hija no vale nada y si es posible hay que sacar beneficios de su condición de mujer.

Estamos en una época de explotación económica del cuerpo de las mujeres, en la cual son sobre todo hombres quienes de forma planificada y organizada extraen sustanciosos beneficios económicos. Esta mercantilización y explotación de los cuerpos de las mujeres es uno de los componentes que está en el corazón mismo de la actual acumulación capitalista. Entonces, que haya trata de mujeres y compra-venta de sus cuerpos es algo que conviene al sistema y que es permitido y sustentado por el sistema actual. Como señala la organización feminista “Sin Cautivas”, «la combinación del patriarcado y el capitalismo ha engendrado, entre otras aberraciones, uno de los negocios más brutales: la trata de mujeres». Es por eso por lo que multinacionales del sexo se han convertido en fuerzas

económicas cotizadas en la bolsa de valores y en algunos países la prostitución se ha convertido en una de las actividades económicas más lucrativas.

Esta comercialización de los cuerpos de las mujeres se lleva a cabo en distintos lugares del mundo con una impunidad casi absoluta y en muchos casos con sanciones incluso mucho menos severas que las estipuladas para el tráfico de drogas. Una vez más podemos captar que la dignidad y el valor de una mujer es poco también ante los sistemas de justicia. A muchos países desarrollados, todos los días llegan mujeres engañadas procedentes de los países empobrecidos. Mujeres jóvenes, a menudo menores de edad, que huyen de la guerra, la miseria, o cualquier otra situación de pobreza; ellas son la carne de cañón de un negocio sumergido que mueve miles de millones de dólares anuales. Además de escapar al sistema de justicia y al fisco, este negocio está unido al tráfico de drogas, la corrupción y otras actividades ilegales.

Siendo una realidad de alcance global y de enorme poder destructivo, ante la Trata de Personas el mundo ha permanecido prácticamente dormido e indiferente y ha

sido hasta hace poco que, tanto los medios de comunicación como instancias estatales, organizaciones de la sociedad civil e iglesias han despertado y han ido tomando conciencia, denunciando y tomando postura frente a esta trágica realidad.

La Trata va consumiendo física y emocionalmente a las mujeres. En un documento estremecedor sobre las nuevas formas de esclavitud del XXI, la Agencia Fides, en el año 2004, hacía referencia al testimonio de un proxeneta europeo quien cínicamente expresaba que “la mujer da más ganancia que la droga o el armamento. Estos artículos solo se pueden vender una vez, mientras que la mujer se revende hasta que muere de sida, queda loca o se mata”¹.

Las mujeres son secuestradas, compradas o captadas mediante ofertas de empleos ficticios, pues luego son recluidas en burdeles, clubes de sexo, salones de masaje y sauna, servicios sexuales a domicilio en lujosos chalets, o son llevadas a ciudades donde hay grandes eventos deportivos (como el Mundial de Fútbol) o en las cercanías de bases militares.

Hay además otras formas de explotación sexual como el strip-tease, las sex shops, los centros sadomasoquistas, el teléfono erótico y la pornografía, que hoy día es el marketing de la prostitución. A esto se añade el turismo sexual y la compra de novias para el mercado matrimonial, cuya propaganda y venta hoy se hace por Internet, donde se ofrecen catálogos con fotos para que los clientes puedan elegir. Incluso hay agencias de viaje y hoteles que dentro de sus paquetes incluyen servicios sexuales.

En la Trata hay un marcado sesgo de género, pues las víctimas principales son aquellas a quienes se les niega su condición de seres humanos. Es una práctica degradante y deshumanizadora que atenta contra la dignidad de las mujeres como seres humanos y como hijas de Dios. En lenguaje teológico se puede decir que constituye una verdadera profanación de la imagen de Dios.

Para quienes proseguimos el camino de Jesús, la opción por los pobres hoy implica concretarla como opción por las pobres, estar atentas/os a esta realidad desde

donde la vida clama y nos reclama. Defender su dignidad y sus derechos es una exigencia inherente a nuestra fe en el Dios de la vida. Nuestra práctica y nuestra palabra profética ha de enfatizar una especie de mandamiento de solidaridad con las víctimas traficadas que podría formularse como “no traficar con la imagen de Dios, que es el ser humano, hombre y mujer”. La Trata es un régimen de esclavitud absolutamente incompatible con el mensaje cristiano como mensaje liberador y oferta de vida digna y alegría en plenitud. A las mujeres traficadas se les niega la vida en abundancia (Jn 10, 10) y la alegría que Jesús nos ha invitado a vivir (Jn 15, 11). A la luz del principio

de la vida y la alegría que propone el evangelio de Juan y que el papa Francisco nos recuerda y enfatiza en la *Evangelii Gaudium*, la trata de mujeres interpela nuestras vidas y nuestro quehacer teológico-pastoral, invitándonos a restaurar sus vidas y devolverles las “*sonrisas robadas*”².

Notas:

¹ Agencia Fides, Nuevas esclavitudes del siglo XXI, disponible en http://www.fides.org/spa/dossier/rtf/dossier_ns-chiavitu.doc

² Expresión tomada del informe “Stolen Smile” de Cathy Zimmerman, accesible en <http://www.lshtm.ac.uk/gen-derviolence>.